

El lloriqueo es esa combinación irritante de hablar y llorar. Usualmente es bastante frustrante tener que oírlo, pero es importante aprender a lidiar con eso de una manera tranquila.

### ¿Por qué lloriquean los niños?

El lloriqueo es con frecuencia la única manera que encuentran los niños para expresarse a sí mismos cuando están cansados, con hambre, fastidiados, incómodos, o cuando simplemente no quieren hacer algo. Aunque las habilidades de lenguaje de los niños de tres y cuatro años de edad están mejorando rápidamente, aún no tienen el vocabulario para describir todos estos sentimientos.

Intente no ceder o reaccionar mal. Al no reaccionar, usted le enseña a su hijo/a que hay mejores maneras de comunicarse.

### Aquí hay algunos consejos para ayudarlo a controlar la ira y a lidiar con un niño/a lloriqueando:

- No deje que eso le fastidie. Calmadamente, dígame que no puede entenderle cuando habla y llora, y que lo entenderá cuando hable con mejor tono de voz.
- Ignore los lloriqueos y definitivamente no sobre-reaccione. Es bastante fácil perder el control luego de varios minutos de lloriqueos. Váyase cuando un niño/a esté lloriqueando. Responda tan pronto el lloriqueo se detenga. Manténgase calmado e intente no verse irritado. Deje el cuarto, cante, o haga algo para mantenerlo distraído del lloriqueo.
- Enséñele al niño/a cómo suena una “buena voz”. Muéstrelle la diferencia entre un tono quejumbroso y exasperante y un tono normal. Pídale al niño/a que “hable bonito”, y no se rinda hasta que lo haga. No se burle del tono de voz del niño/a; muéstrelle la diferencia y luego practiquen juntos.
- No se rinda y termine dándole lo que él quiere,



y haga que otros hagan lo mismo. Si usted se rinde luego de un cierto tiempo, el niño/a aprenderá cuál es su punto de quiebre y se quejará por más tiempo la próxima vez.

- Haga la respuesta un automático “no” cuando hayan lloriqueos. De este modo, su niño/a aprenderá que los lloriqueos no le consiguen lo que quiere.
- Elogie. Usted puede decir, “Gracias por hablar con tu voz normal” o “Me encanta oír esa voz.” Esto funciona de maravillas; cuando su hijo/a pida algo de buena manera, reconózcalo y agrádzcalo.
- Decida si lo que pide es razonable. Así lo pida de buena manera, no puede decir siempre que sí. A veces es necesario que usted diga no, pero siempre debe explicar por qué. Aprender a aceptar el “no” es parte importante de crecer.
- Espere. El cambio no llega de la noche a la mañana. Continúe siendo paciente con su niño/a y luego de un tiempo aprenderá que lloriqueando no es la manera de comunicarse con usted.
- Siempre dé un buen ejemplo, hable bien a los otros y a su niño/a.